

DISCURSO DE CARLOS DELGADO EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL 779 ANIVERSARIO DEL DESEMBARCO DEL REY JAUME I

Dignísimas autoridades, señoras y señores:

Henos aquí, un año más, conmemorando el hecho fundamental y fundacional de una tierra que se recuperaba y se reintegraba a las sólidas raíces grecolatinas, hispánicas y cristianas con el desembarco en Calvià del Rey Jaime I de Aragón.

Hoy podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la Conquista, o Reconquista, para adecuarnos a la lógica de la Historia, ha adquirido la condición de mito. Un mito que se ha mantenido y reafirmado año tras año y siglo tras siglo hasta nuestros días.

Los mitos siempre se refieren al pasado, al presente y al futuro y esto explica su pervivencia y perennidad, su capacidad de trascender tiempos y modas. Y por esto cumplen una importante función de comunicación emocional, reflejando todo un sistema de valores, de creencias y de sentimientos.

Sin embargo, desgraciadamente, el mito fundacional de la Conquista de Mallorca se ha convertido en objetivo a poseer (y a pervertir) por parte de quienes aspiran a utilizarlo y ponerlo a su servicio. Así, poco a poco, de forma casi reptante, ha sufrido el asalto de los que, a través del lenguaje, lo han ido despojando de su condición de empresa de la Cristiandad para convertirlo en mito fundacional de la “catalanidad” de estas Islas, deviniendo así la Conquista de Mallorca, siete siglos antes, en el acto fundacional de los “países catalanes”.

El siguiente paso fue rodear al mito de todos los atributos y símbolos de su nueva, tergiversada e interesada formulación. Y esto ocurría incluso en Calvià, en el más internacional de los municipios, donde, hasta el año 2003, año de mi toma de posesión como alcalde, aquí, en este acto, se

interpretaba el himno catalanista Els Segadors, algo que resultaría cómicamente ridículo si no albergara en su seno una profunda perversidad.

Pues bien, en nuestro primer año de gobierno en Calvià eliminamos la interpretación de Els Segadors, y hoy, precisamente, culminamos este necesario proceso de rectificación, manteniendo la interpretación de la Balanguera, como en años anteriores, pero incorporando el Himno Nacional, tal y como corresponde a la realidad histórica de un Reino que se incorpora a la empresa colectiva de la Reconquista que, al final, habrá de desembocar en la reunificación de España encarnada por los Reyes Católicos.

Somos conscientes del valor que tiene en estos momentos el reconocimiento de los símbolos (bandera, himno y lengua) que nos unen a los españoles y que han configurado la Nación y el Estado más antiguo de Europa. Este reconocimiento implica defender lo que nos une y no lo que nos separa. Sólo mentes enfermizas son capaces de interpretar la unidad de todos los españoles como un obstáculo al pluralismo y a la diversidad.

Con la interpretación de La Balanguera y el Himno Nacional en un acto de tan profunda significación como el que conmemoramos, queremos subrayar esta unidad de España y esta especificidad de Mallorca que han ido, van y seguirán yendo siempre del brazo.

Y ya va siendo hora de que elevemos a categoría de normalidad lo que desgraciadamente se ha convertido en anormal en esta tierra nuestra: el uso de los símbolos que identifican la Nación y nos identifican con ella. Porque, señores, llevamos mucho tiempo creyéndonos el discurso perversamente interesado de unos pocos de que lucir una bandera española o vibrar con el himno nacional es propio de fascistas, hasta el punto de que parece que sólo cuando nuestra selección nacional gana la eurocopa de fútbol, o cuando Rafa Nadal o Joan Llaneras ganan una medalla de oro podemos los españoles sentirnos orgullosos al izarse la enseña nacional a los acordes de nuestro himno. Pero es en el día a día y sin complejos cuando tenemos que asumir, como se hace en el resto del mundo, nuestros símbolos tal y como estamos haciendo hoy aquí.

Calvià, señoras y señores, ha tenido el honor de ser la depositaria, por obvias razones geográficas e históricas, del mito de la Conquista. Y por esto no debe extrañar que sea desde Calvià desde donde, sin alarmas pero sin titubeos de ninguna clase, se impulse la recuperación del mito en su auténtico significado, que podríamos resumir en los siguientes puntos:

Primero: La Conquista fue una empresa de la Cristiandad y una empresa hispánica que se manifestaba a través del Reino de Aragón pero que, conscientemente, se subsumía en la gran empresa de la Reconquista de la vieja Hispania romana y, desde luego, de la más próxima Hispania visigótica. Basta leer la Crónica de Jaime I para comprender esta condición hispánica de toda la Reconquista de la que la Conquista de Mallorca era un señero episodio.

Segundo: Somos mallorquines y somos españoles sin ningún problematismo, entre otras razones porque la invención de España ha sido, también, una invención nuestra, durante siglos, con sangre, sudor y lágrimas, penas y alegrías y, sobre todo, con una solidaridad compartida, como no puede ser de otra manera en una gran familia y en una gran nación.

Y tercero: Tenemos la gran suerte de poseer dos lenguas gloriosas que han convivido en paz y armonía durante siglos. Una, la lengua que es mallorquina y que en Mallorca se debería llamar oficialmente mallorquín. Y otra, la lengua española, que no sólo nos permite comunicarnos con el resto de españoles, sino que ha producido y produce admirables frutos en los ámbitos de la Historia, del Pensamiento y de la Ciencia.

Y, por cierto, la lengua española no es la más necesitada de defensa puesto que ya se defiende por si sola. En cambio si hay que defender la lengua mallorquina (y las del resto de islas) del feroz ataque de que ha sido objeto en los últimos treinta años y que está consiguiendo su práctica desaparición. Y, sobre todo, lo que si debemos defender es la libertad de los ciudadanos de esta isla a utilizar sin problemas sus dos lenguas, el mallorquín y el español, y el derecho a optar en sus usos y especialmente en la educación por cualquiera de ellas, o por ambas.

Por último, señoras y señores, debemos impulsar el respeto y la vigencia de nuestros principios constitucionales, procediendo de manera consensuada entre los dos grandes partidos políticos nacionales a la reforma de la Constitución para defender la fortaleza de un Estado que se está intentando fraccionar. Defensa de nuestra Constitución porque es, hoy, nuestra Carta de Franqueses, es decir, de libertades; y fortalecimiento del Estado porque hoy es la única institución que puede defendernos de los ataques a las libertades que consagra la Constitución.

Hacia el Estado se dirigen nuestras miradas cuando se pretenden celebrar anticonstitucionales referendums de autodeterminación. Hacia el Estado miramos cuando se producen injusticias en materia de financiación autonómica. Hacia el Estado nos dirigimos en solicitud de amparo cuando derechos y libertades, como los lingüísticos, se ven amenazados. Y hacia el Estado nos dirigimos para ir del brazo juntos en momentos difíciles e inquietantes como son los actuales, con esta gravísima crisis económica, y, por tanto, turística, que estamos padeciendo.

Y en relación a esto último, nosotros, en Calvià, vamos a cumplir nuestros deberes con el Plan Municipal de Medidas contra la Crisis Turística. Un Plan que duplica las inversiones en promoción. Un Plan que propone al Govern la modificación en profundidad de la Ley General Turística, apuntando al turismo de calidad, a la ampliación de productos de alojamiento turístico, a la flexibilización del principio de uso exclusivo, a la sinergia obligada entre turismo y ordenación territorial y a la clarificación y refundición de la legislación territorial para garantizar la seguridad jurídica e impedir las arbitrariedades.

Ni que decir tiene que apostamos por la mejora de la oferta a través de la rehabilitación integral de las zonas turísticas de nuestro término municipal, por lo que esperamos para la primera línea de Calvià el mismo trato preferente que ha obtenido Palma y para ello he solicitado una entrevista con nuestro paisano Juan Mesquida, Secretario de Estado de Turismo.

Y termino, queridos amigos. Hoy conmemoramos un mito histórico que está en nuestras raíces. Reactualizarlo en su espíritu y significado, es, pienso, una gran tarea de nuestro tiempo, y por eso lo reactualizamos hoy

en su espíritu y significado de mito español y mallorquín, porque esa doble condición, española y mallorquina, de nacimiento o de adopción, es la que tenemos la suerte y el orgullo de disfrutar los ciudadanos de esta maravillosa isla.

Muchas gracias.